

El Baluarte

MADRID
1901

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 8

Sevilla.—Jueves 10 de Enero de 1901

AÑO XXV.

LA INICIACION DE UNA CAMPAÑA

El mítin celebrado por la Unión Republicana en Valladolid es el principio de una campaña, según ha manifestado el Directorio.

Que empiece bien el siglo y que se sacuda la pereza de los directores del gran partido republicano español!

Notas vigorosas, acentos enérgicos, sentimientos de unión para la lucha, han sido las notas predominantes en la gran Asamblea celebrada en el frontón de Fiesta Alegre de la gran ciudad castellana, centro de España y cuna de las comunidades de Castilla y de los antiguos autónomos y libres municipios castellanos, que pusieron el sello a las libertades de las antiguas villas y ciudades.

Quisiéramos comunicar a nuestros lectores cuanto allí se dijo, y reflejar el verdadero sentimiento, la aspiración de aquella Asamblea, pero ni tiempo ni espacio tenemos para decirlo todo. No hablemos de oradores, porque en el partido republicano hay muchos que brillan por la palabra, y lo que hace falta es gentes que acompañen la acción y que sepan en lenguaje vulgar expresar lo que sienten y ejecutar lo que dicen.

Dos notas interesantísimas conviene recoger por la altura de las personas que las dieron y por la significación y alcance que tienen para el porvenir.

Ha dicho el señor Salmerón que el pueblo español se rehabilitará por la revolución, y que ha tratado de sacarle de su atonía sin haberlo conseguido.

Si el señor Salmerón hubiera dirigido al pueblo a la revolución hace muchos años, y se hubiera colocado a la cabeza del movimiento, ni uno solo de los republicanos españoles hubiéramos dejado de secundar su esfuerzo.

Tiene decisión para ir, y esto ya es mucho. Pero le falta fe, cuando afirma que ha llegado el momento de decir: Republicanos:—los que no lo seáis de corazón, id al campo monárquico.—De forma, que el señor Salmerón teme que entre los que le escuchaban pudiera haber alguno que no conservase la fe en el ideal y que no esté dispuesto al sacrificio.

¿No podrá el señor Salmerón referirse a alguno de esos oradores por contrata que buscan el relieve para hacer pactos y carantoñas, a cambio de algún distrito, con los elementos fusionistas o conservadores? Si así lo cree el patriarca del republicanismo no federal, debió decirlo, porque el primer deber es la claridad y la franqueza, en estos casos la mayor de las virtudes.

Nosotros siempre hemos dudado de los que a todo trance procuran exhibirse en todas partes, y tenemos muy presentes las últimas elecciones hechas por los fusionistas, y cierta conferencia celebrada en el ministerio de la Gobernación con el entonces subsecretario de aquel departamento, no se vaya a dar el caso, como con cierto concejal republicano de Madrid, que se ha pasado con armas y bagajes, y era de la misma procedencia. Los republicanos necesitamos oradores, pero no hombres que exploten sus discursos y que, cuando se trata de luchar o de comprometer persona o interés, se excusan con fútiles pretextos.

Si llega el día de exponer algo, o no pasarán la raya o irán a correr los riesgos con nosotros.

Dice, pues, Salmerón, que no hay que expulsar a los jesuitas, sino cerrarles las puertas, cosa con lo que no estamos conformes, porque nos huele a candidez; a los jesuitas hay que destruirlos, porque, de lo contrario, concluirán con nosotros (a éste punto le consagraremos un artículo) y dice también que ha llegado el momento de la revolución. Ella hace falta de un modo imperioso, y con apremios y requerimientos urgentísimos, pero es preciso, señor Salmerón, que vayan con nosotros a la calle. Los oradores y los caudillos, y que sean los primeros en los riegos; que si esto sucede, el país saldrá de su atonía y el pueblo se lanzará lleno de fe y poseído del mayor entusiasmo.

El señor Muro, presidente del Directorio, alma en la actualidad de la acción, y cabeza de las energías del partido republicano, en su casa, en su pueblo, ha expresado virilmente los sentimientos de España y la actitud del partido

republicano, que aspira a ganarlo todo, para reivindicar con las instituciones democráticas la honra, la dignidad y los derechos del pueblo español; Muro ha dicho, en síntesis, que *cumplirá el Directorio su obligación*, y cuando sea oportuno *excitará al pueblo al levantamiento*. Después elogió a Ruiz Zorrilla; afirmó la conveniencia de una alianza con las Cámaras de Comercio, que no pueden conseguir su programa con el régimen actual; y concluyó afirmando que en la República caben todos los elementos sociales, y que el triunfo de la República será un hecho con el esfuerzo de todos.

A mucho obliga cuanto el jefe de los republicanos de Castilla y el presidente del Directorio han afirmado; y como el diputado castellano tiene fama de hombre prudente, discreto y comedido, es orador frío y reflexivo, que sin grandes imágenes y sin grandilocuencia, dice cuanto se propone y quiere decir, las palabras del presidente del Directorio tienen extraordinaria importancia en estos momentos, y merece tomarse especialísima nota de ellas, porque significan algo así como una notificación al pueblo, un apercibimiento que requerimiento a la masa republicana y a todos los hombres de buena voluntad, para que se preparen a acariciar los instrumentos adecuados a la lucha que se avecina y se dispongan a poner a contribución su persona, su actividad y sus energías, para redimir a España por la libertad y por la República.

Lenguaje tan franco y tan acomodado a las circunstancias, ni lo habíamos escuchado nunca, ni esperábamos escucharlo en el amplio local de la ciudad castellana.

Ya que tan grave es la obligación contraída, el deber de todos los buenos republicanos, de los que sentimos los entusiasmos de la idea, y que, habiendo vivido siempre, *siempre*, en el ostracismo, a prueba de sacrificios, sin haber sido nada—entiéndalo bien el Sr. Salmerón—sino sobradamente disciplinados, conservamos, aunque ya viejos, y llenos de tristezas íntimas en estos momentos, todo el entusiasmo, toda la fe y toda la entereza para combatir por la República, llegando hasta el sacrificio de nuestra vida si preciso fuere, que es ya lo único que podemos ofrecer en holocausto de la patria y en aras del ideal que siempre hemos profesado, sin ambiciones de ninguna especie y sin buscar relieves para el propio personal medro.

Republicanos: Elevemos los corazones. El mítin de Valladolid ha rebasado nuestras esperanzas y comando nuestro gozo; los más prudentes, los más discretos, los hombres de mayor autoridad entre nosotros, nos llaman a la revolución, y es preciso que les demos ejemplo que hoy más que ayer, y ayer y siempre y en todo momento, estamos dispuestos a ese empeño de dignidad y de honor para el pueblo y a esa reivindicación de la afrentosa noche del 3 de Enero de 1874. Que la hemos querido siempre, y siempre la hemos proclamado, y que cuando hemos visto la indiferencia de nuestros directores, hemos sentido, no el amonoreamiento de los entusiasmos, sino el dolor por la falta de decisión de los directores.

Hay un variado las cosas: los caudillos apremian, y el soldado, con la mochila preparada y las armas dispuestas, espera el momento en que se le llame al combate para nutrir las filas y acudir a la batalla.

En Valladolid ha resucitado el partido republicano; que la resurrección sea el precursor de próximos sucesos para salvarlo todo.

A. A.

Murmuraciones

No ha fallecido ninguna persona importante desde ayer a hoy.

D. Sabas Marín y el obispo Morgades han sido los últimos.

El primero ha sido enterrado ya con todos los honores de reglamento, sin que haya faltado un disparo.

Y el segundo es posible que a esta hora ya esté también guardado bajo tierra, en el sitio en que se le quitó a uno todos los moños.

No se sabe que haya en puertas ninguna notabilidad atacada de pulmonía.

¡Mal comienza el siglo veinte para el erario nacional!
¡No se quita de encima esas lapas que lo absorben!

Ya anuncian nuestros periódicos unas nuevas elecciones...
¿Quiénes son los candidatos?
No preguntéis por sus nombres.
Los de siempre, los de tunda;
¡siempre los mismos señores!
El nuevo siglo nos trae lo que el otro; iguales voces y las mismas armonías, y los mismos tropezones.

En el colegio industria que tienen en Sevilla los padres Salesianos, y por el que no pagan contribución, apesar de tener carpintería, zapatería, imprenta, encuadernación y... eche usted y no se derrame, uno de los alumnos internos fué ayer cogido por una de las máquinas que funcionan en dichos talleres.

Por lo que se ve, el divino D. Boscos maldito si se ocupa en prever las graves contingencias a que están expuestos sus satélites.

Las máquinas que funcionan en los talleres divinos de esa gente divina destruyen lo mismo que las máquinas que funcionan en los talleres profanos.

Solo hay una diferencia:
Que en los talleres divinos se explota al obrero de una manera inusitada y avarienta, ofreciéndosele de cuando en cuando un rico plato de indulgencias con postres de estampitas, y en los talleres profanos se les paga en monedas contantes y sonantes.

Celebraré que la Ley sobre accidentes del trabajo se cumpla en todas sus partes, y que los hijos de D. Boscos cumplan sus deberes humanitarios, ya que no cumplen con los de todo ciudadano español, contribuyendo, como debieran, por las industrias que ejercen con grave detrimento de las demás que tienen establecidas los hijos de su padre, y no de don Boscos.

Ha dicho Sagasta a uno que le ha interrogado acerca de la situación actual:

«Esto no tiene remedio, ni con las Cortes abiertas ni cerradas, ni con el gobierno de Silvela ni con el actual, porque entre todos los ministros existen hondas discrepancias, siendo imposible conjurarlas.

La situación conservadora toca a su término; mala es la herencia que deja, pero alguien es preciso que la recoja, porque sobre todo están los intereses del país, seriamente comprometidos en la actualidad.»

Y ese alguien de quien habla el señor del tupé, ¿quién será?

¿El mismo, verdad?

¿Pero no quedamos en que eso de los gobiernos del turno iba a acabar?

¡Buen chasco se llevarían entonces los señores Tetuán, Gamazo et Company Limited, después de haberse juramentado para no comer pan a manteles hasta poder satisfacer a los energúmenos y hambrientos que les siguen esperando sacar tajada!

Se anuncian grandes reformas que a la ciudad embellezcan; anchas vías que en verano tuesten al pobre que lleva la obligación como carga, sin poder dormir la siesta. *Miserere mei domine* para la semana seria, o sea Semana Santa, nuestra celebrada fiesta. Blanqueos en las fachadas, y flores en las macetas, y luces con farolillos, y la mar de cosas nuevas. ¡A ver si en esas reformas, ya que tantas se proyectan, entra el hacer alcayatas de la hermosa pasadera, y quitan ese galápago que tanto estorba en la Feria!...

En Jimena, pueblo de la provincia de Cádiz, ha sido bautizada la primera niña que nació en principios del presente siglo.

Y la han puesto por nombre: Bienvenida, Eduarda, María Josefa, Carmen, Consolación, Manuela y Antonia...

¡Hubieran obrado más cuerdateamente los padrinos llamándola doña Almanaque!...

Oigamos a esta buena persona:

«Los espíritus nuevos, los hombres superiores que en nombre del progreso reniegan de la libertad, desdeñan el Parlamento y dicen de él horrores. Merece, ciertamente, censuras, sobre todo en España, donde el sufragio está corrompido como en ninguna parte. Así y todo, el po-

der legislativo es el menos dañino, el menos perjudicial de los tres poderes. El enemigo es el ejecutivo, o más bien, el omnipotente y de hecho irresponsable poder ministerial. El mantiene en dependencia humillante pueblos y provincias, él engendra el caciquismo, élige los diputados, falsea las leyes, corrompe la política y desmoraliza la administración.»

Luego aquí lo que estorba es el poder ejecutivo.

Ó más claramente dicho: el ministerio.

—No... ¡lo otro!

¿Y quién quita lo otro, cuando cuenta con un almacén de glorias que no lo salta un galgo?

Nada: suframos y paguemos, que Sagasta dirá.

Dice un periódico madrileño:
«Ha fallecido en la miseria el antiguo y veterano actor Chas de la Motte, contemporáneo de Romea, que hizo las delicias del público de Novedades.»

Por cierto que su muerte no es ninguna novedad.

Y ahora pregunto yo a quien lo sepa:
—¿No hay en Madrid una hermandad, ó una capilla, que sostiene los actores? ¿En qué emplea su dinero? ¿En misas para los que se mueren? ¿Y por qué no lo gasta en pan y ropa para los que viven en la mayor miseria después de haber hecho las delicias del público de Novedades?

De D. Francisco Pl y Margall:

«Esos señores ministros son tan miopes, que no ven el peligro que los amenaza. Como no venga una revolución que todo lo barra, se verán invadidos como los más ardientes liberales por la ola que sube. El carlismo aparece ya blando ante las exageraciones de esos rabiosos neocatólicos, que rechazan todo principio liberal, y según la pasión con que hablan, capaces serían de reavivar contra todos los que la libertad defendemos las hogueras del Santo Oficio.»

Y si ya no lo han hecho, D. Francisco, no crea que es por falta de voluntad.

Sino porque... como dicen que el carbón se acaba—y así debe de ser porque está muy caro—y la leña ha subido, y los fósforos se han arrendado, no se atreven con el gasto de combustible.

Para quemarnos no tienen otra materia que echar en las hogueras del Santo Oficio que las cajetillas de tabaco.

¡Y para que arda una es necesario la fundida el sol ó que la queme un rayo!...

El sol ha salido alegrando el día...
¡Qué alegre me he puesto, morenita mía!
Cuando no lo veo dorar el tejado, me pongo cual niño tonto y enfadado.
Mas cuando lo miro sus galas lucir, como niño loco me echo a reír.

Observaciones muy justificadas de un católico curioso:

«Lo gracioso es lo siguiente:

El clero aborrece el traje talar por caro, por sucio y cascarriso, y por comprometedor. En general, todas las clases aborrecen el uniforme, hay que reconocerlo, y en cuanto pueden prescinden de él. No usar en la calle los hábitos y la supresión de las procesiones y actos religiosos en la vía pública, son el bello ideal de todo clérigo; pero es natural que ninguno lo diga fuera de la intimidad. ¡Poco dinero, trabajo y peligro, les ahorraría la supresión del hábito! ¡Pocas molestias las que se evitarían si no hubiera procesiones por las calles! Todos tienen conciencia de que en los concursos públicos esos hábitos clericales y monásticos desentonan demasiado.»

Y pase—porque ya uno está hecho a verlo— el traje de los curas.

Pero, ¡hombre, el de los frailes motilonos que andan por ahí como basura que lleva el viento! Eso es insoportable, higiénicamente hablando.

De Gómez Carrillo en *El Liberal* sevillano:

«La italiana no habla, ama. Es múltiple. En Venecia no es bella apesar de su cabellera; en el Piamonte tampoco lo es.

En cambio, es admirable en Florencia y en Milán; admirables de agilidad, de animación, de benevolencia, de gracia, de entusiasmo, de inteligencia, de picardía y de habilidad. Sus maridos son sus esclavos, apesar de lo cual me parecen envidiables. Cuidan poco a sus hijos

para poder cuidarse mucho á sí propias. Son amorosas sin violencia, casi con ironía. A los treinta años la *papada* las hace parecer maduras.

La romana, alta, garbosa, severa, parece una Minerva de tamaño mayor que el natural. Y es terriblemente virtuosa ó terriblemente al contrario. Nada de concesiones. Es olímpica en todo. Yo prefiero á la napolitana, que es pequeña, alegre, frívola, bulliciosa, ardiente, algo parisiense, muy española y siempre original.

Bueno.

Conformes.

Venga la napolitana con su pequeñez, con su alegría, con su frivolidad, con su bullicio, con su ardencia y con su...

Ante todo: ¿es limpia?

Porque, si no lo es, que se quede en Nápoles con todas sus encantadoras condiciones.

CARRASQUILLA.

¡ATRÁS!

¡Prestigiosos capitanes británicos, resignaos y... atrás! Las reglas más rudimentarias de la táctica militar os obligan á retroceder. ¡Atrás! Dejad lo ocupado; no lo podéis conservar. Volved á empezar la campaña.

El Transvaal es un Fénix que renace de sus cenizas. Lo que creíais estaba en el período agónico, está lleno de vida.

A la vista tengo el mapa de las repúblicas sudafricanas y leo vuestras angustias.

¡Abandonad Pretoria, Johannesburg y marchad al Cabo! No hay que titubear. ¡Atrás!

¡Llor á tí, incomparable Dewet, y á tus heroicos compañeros! Haz hecho añicos el famoso plan del *sal militar* de Inglaterra. Tu maniobra, atrevida hasta la insensatez, es una de las más brillantes de las conocidas.

¡Ah, lord Kitchener! Los boers no son los infelices indios que retroceden por cientos delante del bastón del cipayo. Los laureles cuestan caros en esta tierra.

Sólo á la cabeza de esas tropas, achicadas por lo injusto de la causa que acometen y por lo terrible del enemigo que tienen que combatir, no tienes seguras tus comunicaciones con el Cabo, ni con Port Elixir, ni con Durban.

¡Atrás! Porque si os empeñáis en conservar el tan condeciado país del *ORO*, yo veo alzarse sobre los ejércitos británicos la aurora fulgurante de un desastre sin ejemplar.

Ya 50,000 de los vuestros han mordido el polvo africano; no tenéis ya ese flamante ejército de 200,000 hombres que oponer al pequeño ejército de *titanes*.

Vuestros prisioneros, que á diario copa cualquier *Welt Kornet*, son los proveedores de armas y municiones; con las armas y cartuchos de vuestros muertos en Colenso, Spion Kop, Tabanchou, Stornberg y otros cien lugares, os combaten.

Así pertrechados se precipitan con frenesí hacia la muerte, hacia la libertad, hacia la gloria inmortal.

El prototipo de la cordura reflexiva, que es Botha, os ha distraído en su territorio mientras que sus tenientes se introducían de rondón en vuestra colonia.

El admirable soldado Steing, presidente ayer y jinete hoy, carga contra vuestras tropas como un simple voluntario, dando á vuestros millonarios un ejemplo de patriotismo.

Dewet, cuyo valor indómito el mundo entero se complace en admirar, es el Cid transvaalense cuyo nombre hace estremecer á vuestros *tomies*, como el nuestro hacía temblar á los poderosos reyes sarracenos. No sólo Dewet se ha hecho inmortal por su tenaz resistencia, sino que la historia registrará, como hazaña única, el hecho inverosímil de ir, con un puñado de héroes, á dar cuenta a vuestras fortificaciones erizadas de cañones, esa carga suprema que le permitió lanzar sus comandos sobre vuestras colonias.

Desde aquel día, ¡oh, Chamberlain! no pasa un día sin un éxito, sin un vado franqueado, sin una defección de holandeses que se unen á sus hermanos.

¡Atrás! Acudid á recuperar lo vuestro; los boers se multiplican, se rien de vuestras columnas, están á millares en vuestra casa.

Los boers corren, vuelan, se apoderan de vuestros trenes; cada uno de ellos tiene tres caballos, cogen los prisioneros por miles, no les hacen el menor daño, les quitan armas y municiones, á menudo les dan galletas y tabaco y ni siquiera les dan un coscorrón: eso para vengarse de los tormentos sin nombre que dáis á los hermanos que martirizáis en los pontones y en la maldita isla de Santa Elena.

¡Atrás! ¡Atrás! Todavía es tiempo. No podéis estar así tranquilos en donde os creéis casi en casa propia.

Es preciso volver á empezar la campaña. No

habéis hecho nada más que hacer verter muchas lágrimas á 50,000 madres ó esposas y dejar en el arroyo millares de huérfanos.

Mejor aún, ¡oh, señores ingleses! si queréis ganar una gran victoria, lo podéis hacer sin mengua. Oid la voz de los pueblos todos, oid el clamoreo mayor que el eco haya nunca repercutido en ambos mundos.

Escuchad los consejos de vuestra conciencia, la voz del verdadero honor, de aquel honor basado en las cuencas auríferas del Wilwaters-rans.

La gran victoria es sobre vosotros mismos, que es preciso ganarla.

Si lo hacéis, á pesar de los pesares, benditos seáis, si no lo hacéis...

¡Atrás! ¡Atrás! La hora de la expiación se acerca.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

¿Fin... de raza?

LOS MASCULINISTAS

Creo que fué Pect, el gran estadista de largas piernas, quien, preguntado en cierta ocasión por qué iba siempre en coche, replicó lacónicamente y con el orgulloso despegue que era peculiar:

—Andan los animales.

Y la ciencia moderna, que es la gran alcahueta protectora de las ideas más heteróclitas y disparatadas, diz que ha murmurado al oído de los masculinistas:

—El hombre no ha nacido para trabajar.

¿Que cuál es su destino entonces? Pues gozar la vida del sentimiento en toda su intensidad, en sus manifestaciones más puras y en sus más íntimos afectos. Tal es la prerrogativa con que la Naturaleza le ha regalado en calidad de ser superior.

De tan nobilísima concepción de la existencia claro está que los masculinistas excluyen á la hembra, apta sólo para actividades de orden secundario.

Así, pues, el ejercicio de los llamados derechos políticos, que tanto infatúa á los hombres que ignoran las últimas revelaciones de la ciencia moderna; la práctica de la medicina y de la abogacía, de las artes y de los oficios, tributarios hoy del hombre, y que los feministas quieren que sean desempeñados con igual título por sus patrocinadas, repúdalos el masculinista y los cree de buen talante al sexo opuesto, por calificarlos de ejercicios plebeyos indignos del ser privilegiado.

Transmutación de valores es posible que con fina ironía llamase Nietzsche á esta flamante doctrina.

Ya no es el predominio del elemento emocional lo que hace de la mujer un ser inferior, como han dicho sus detractores, ni tampoco lo que la otorga superioridad, cual sostienen sus ardientes panegiristas. Precisamente en la exuberancia del sentimiento, en la riqueza de las facultades afectivas, radica la excelencia del varón privilegiado.

Supuesto este postulado que la ciencia moderna ha reconocido, según el dicho de la nueva escuela, de rigor es arrojar sobre la mujer la carga vil que implica el desempeño de las prosáicas funciones del Estado, la alimentación de la prole, el cultivo de los campos, la dirección de la industria, la cura de los enfermos y la defensa del derecho.

Al hombre, suma y compendio de cuanto la creación tiene de más puro, reservados quedan los íntimos placeres del alma, ya que á Dios plugo dárselos para que con ellos se holgase. Grande en dignidad, noble en sus afectos, no será por más tiempo vasallo de la hembra. Las hembras pecadoras desfilarán ante él, nuevo príncipe Siddartha, para que una sonrisa suya les indique la preferida.

Yo creo que á pesar de tanta liberación de añejas trabas, de tanta sublimación del sentimiento, los «masculinistas» no llegarán á lo sumo de la vida espiritual á que aspiran, mientras no saboreen los goces inefables de la maternidad, reservados hasta hoy á la mujer.

Mas como no es raro encontrar hombres de cuyos pechos aún fluye jugo lácteo, yo me permito aconsejar á la nueva escuela que se consagre á una labor perseverante, cuyo término bien pudiera ser un desarrollo tal de las glándulas mamarias que le permitiese nutrir á su descendencia. Esta superior fase de evolución sexual haría de los «masculinistas» una estirpe privilegiada, apta para sentir los goces purísimos de la maternidad sin experimentar los agudos dolores del alumbramiento.

M. CIGES APARICIO.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

Telegrafan de Zaragoza que los huelguistas tejedores intentaron incendiar una fábrica, á pretexto de que un individuo entraba en el edificio.

Le hirieron á tiros y cuchilladas.

Se han hecho varias detenciones.

Ha sido puesto en libertad el jefe carlista Solana.

Al padre Bocos le enviarán á Barcelona á declarar en el proceso por la intentona carlista.

Sagasta ofreció á paraíso implantar la mayoría de las conclusiones de la Unión Nacional.

En Valencia verificóse el banquete organizado por los artistas en honor de Blasco Ibáñez: trescientos comensales: brindis entusiastas.

De Barcelona telegrafan que la benemérita ha encontrado en las cercanías de Villafranca 43 fusiles, 45 bayonetas, 1,000 cartuchos, correajes, cartucheras y municiones.

Romero ha manifestado que impidió celebrar la sesión del Congreso para evitar la derrota de Alix en la votación de la proposición incidental de Vincenti.

Esto hubiera motivado la crisis y la entrada de Silvela.

En el Senado se designaron las comisiones para el tratado de comercio con el Japón, provisión de vacantes de destinos civiles y otras.

Sigue la interpelación sobre reformas de enseñanza.

Sánchez Román termina su discurso y le contesta Alix.

Rectifican y léense dictámenes de las comisiones anteriores.

La boda de la princesa será del 6 al 8 de Febrero.

Ha sido aplazado el Consejo hasta mañana por la tarde.

Indicase á Bargés para la presidencia del Consejo Supremo de Guerra.

Allende guarda cama á causa de un enfriamiento.

Hoy se habrá dado lectura al decreto suspendiendo sesiones.

Campó ha telegrafado á nuestro representante en Tánger, preguntando por la certeza del rumor de su retirada de Marrakesh.

En Córdoba un marido celoso vió entrar á su mujer en una casa sospechosa, y le asestó una cuchillada en el cuello.

Luego hirióse con la misma arma.

Ambos están gravísimos.

Campó califica de novela la retirada de nuestro representante en Marruecos.

Cuando regresó Ojeda, quedóse en Marrakesh el agregado Saavedra.

Terminada su misión de modo satisfactorio, ha regresado éste.

Ojeda vendrá á España á tomar los baños de Alhama.

Sagasta dice que la clausura de las Cortes es demostración de la impotencia del Gobierno y la situación conservadora.

Estando pendientes los presupuestos y reformas militares es inexplicable la suspensión.

Cierran porque no pueden vivir con las Cortes.

Cada día y cada asunto es un peligro y esto no tiene remedio.

Los liberales decían que la clausura de las Cortes es una letra á su favor con el plazo de 45 días.

Romero replicó:

—Ese es el único premio mayor que recibieron ustedes de 1899.

Mañana apoyará Almenas en el Senado la proposición de ley sobre jurados mixtos.

Nombróse una comisión para el proyecto de Perijá acerca de redenciones y enganches.

DEL EXTRANJERO

El vapor correo de Orán que naufragó ayer, llámase *Rusia*.

Encalló en las costas de Jaraman y se halla en situación desesperada.

Considérase imposible el salvamento de 75 personas que hay á bordo.

Según despacho de Pekín ha habido combate entre los alemanes y 3,000 chinos en Haikon, á 20 millas al noroeste de la muralla siendo dispersados los chinos con 200 bajas.

Un muerto y cuatro heridos alemanes. Waldersee ha negado la suspensión de hostilidades.

Telegrafan del Cabo que 5,000 boers mandados por Delarey aparecieron en Euffelspoort.

Muchos corrieron á Magaliesberg, posición estratégica.

El *Noticiero de Hamburgo* ocúpase del avance de los boers y situación desesperada de los ingleses.

Considera imposible que mantengan el Orange, y prueba de ello es el abandono de las ciudades de Faure, Smith y Jagersfontein.

Un telegrama de la ciudad del Cabo participa que la vanguardia de los boers se presentó á veinte millas de Piquetsberg.

Los ingleses se repliegan al Oeste de la región.

Un despacho de Marrakesh, recibido en Londres, anuncia que el encargado de Negocios de España ha abandonado su cargo protestando contra la negativa del gobierno marroquí á conceder las indemnizaciones que reclaman los súbditos españoles.

En Cheburgo verificáronse experiencias satisfactorias con un nuevo sistema de lanzas-torpedos.

Por los literatos ancianos

No los llamo viejos como vosotros, los jóvenes avasalladores, los llamáis, porque el vocablo *viejo* tiene una significación que no á todos conviene.

El viejo es raro, extravagante, gruñón, egoísta; el anciano es discreto, prudente, previsor, resignado. El viejo es el censor constante de la juventud; el anciano es su guía, su maestro.

Salgo á la defensa de los ancianos, no por que ellos la necesitan, ni por adularlos, sino por ser acto de justicia que todo corazón noble debe poner en ejercicio.

Me apena el ver cómo una legión de jóvenes irrespetuosos, llevando la osadía por coraza y por espada el atrevimiento, rompen lanzas contra de esa pléyde ilustre de literatos ancianos, y algunos que, no siéndolo, quieren ellos que lo sean.

Vale mucho nuestro trabajo porque á él contribuimos con la fé y el ardor que nos presta la juventud ¿quién lo duda? Pero ellos también lo dieron en su época y nos lo legaron; ofreciéndonos ahora el producto intasable de su experiencia. Su obra es hija del juicio; la nuestra, de la imaginación, de la *loca de la casa*. Nuestros productos son flores, los de ellos son frutos.

¿Quién dice que la amable senectud nos es torba el paso? La vejez siembra de rosas el camino que ha de atravesar el talento; con sus consejos lo anima y con su mano temblorosa le ayuda á subir. ¿Qué seríamos sin ella?

Cada uno tiene vacío el puesto que ha de ocupar como merecimiento á sus esfuerzos y estudios.

El campo de la lucha no tiene fronteras.

¿El estudio dije? Esa es la cuestión, que, sin estudio, no se va á parte alguna, y nosotros, los jóvenes de hoy, queremos vencer sin ese arma poderosa. Nuestra juventud es holganza y cuando más se fia de sus propias fuerzas, fuerzas que por ser débiles, nunca bastan.

Amemos la ancianidad que, allá en su tiempo, como nosotros ahora, pasó dolores; como nosotros ha luchado por un ideal santo, y añáda se á las bienaventuranzas esta frase: «Bienaventurado el joven escritor que respete al literato anciano, porque él será honrado cuando el tiempo cubra su cabeza de venerables canas.»

Mientras la ancianidad produzca, respetémosla, cuando agotadas sus energías, deje de crear, adoremos su santidad de mártir.

JOSÉ MUÑOZ SAN ROMÁN.

Noticias locales

NUETRA RIQUEZA MINERA

El *Porvenir* publica un interesante trabajo estadístico acerca de la riqueza minera en nuestra provincia. De dicho trabajo se desprende la gran importancia que hoy tiene, debido á su extraordinario desarrollo en los últimos diez años.

El número de minas en explotación asciende en el año 1898 á 16, de las cuales se extraen, por término medio anual, 1,286,846 quintales métricos de mineral.

Para evidenciar el gran desarrollo de la industria minera en el último año, consignaremos el dato de que, durante él, se presentaron seiscientas solicitudes de registro.

Actualmente se exportan 900,000 quintales